

CARTA DEL PRESIDENTE DEL CACCV

DESPEDIDA



Estimados colegiados y amigos:

Finalizando mi período de mandato como presidente de este prestigioso Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares, debo agradecer a cada uno de ustedes el empeño puesto para mantener la entidad en momentos tan difíciles. La pandemia nos ha cambiado las perspectivas y nuestro modo de accionar. El cambio de reglas fue estrepitoso y debimos todos modificarnos para seguir adelante. Como bien expone el secretario de las Naciones Unidas, “se ha puesto al descubierto riesgos que hemos ignorado durante décadas: sistemas de salud inadecuados; brechas en la protección social; desigualdades estructurales; degradación ambiental; la crisis climática”.

Para mí fue un gran orgullo y honor haber ocupado este cargo y representarlos en los diferentes eventos y reuniones a las que he podido asistir.

Creo que entrego una sociedad estable, unida, con representación a nivel mundial, y con una calidad científica y educacional íntegra. Haber podido aportar mi grano de arena en el desarrollo de esta profesión y en la defensa de nuestros intereses, en la medida de lo posible, ha sido un gran privilegio.

Pero quisiera concluir este mandato con algunas reflexiones sobre lo realizado y lo que aún nos queda por realizar.

He tenido mucho interés en hacer participar activamente a todos nuestros colegiados. Nuestro diálogo fue constante con muchas sociedades internacionales, permitiendo adquirir un nivel académico acorde al nivel actual y dejando una impronta científica que creo debe seguirse. Los invito a seguir participando y a involucrarse con este Colegio.

La virtualidad nos ha hecho reflexionar y cambiar nuestros hábitos de trabajo. Hemos tenido que evaluar drásticamente nuevas opciones educativas, académicas y relacionadas al interés general. Nuestros congresos y webinars fueron aprovechadas al máximo para interrelacionarnos entre nosotros y entre el mundo académico internacional. Realmente la participación de sociedades extranjeras tanto cardíacas, vasculares y flebológicas han colmado nuestras expectativas y llevado la participación del CACCV al más alto nivel. Creo que es el camino para consensuar documentos, guías y proyectos entre todos.

Además, nuestra página web fue el pilar de nuestra necesidad de “virtualismo creciente”. Se mantuvo actualizada y se mejoraron los procesos especialmente relacionados con las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, canal de YouTube). Se han incluido guías actualizadas, podcats, webinars, calculadoras de riesgo, ofertas laborales y de entrenamiento cardiovascular.

Por otra parte, nuestra revista ha sido mejorada en profundidad. Considerable dedicación y esfuerzo ha permitido un incremento significativo de representación internacional, publicando trabajos científicos, sobre todo de nuestra Latinoamérica, y dándoles a los autores (por medio de la incorporación del DOI y el ORCID iD, de la edición en inglés, y la web completamente reestructurada con el sistema OJS, y nuevas indexaciones de todos sus contenidos) un valor agregado a su trabajo científico. Hoy los trabajos presentados están siendo evaluados por respetados colegas internacionales. Creo es la vía para acceder a una revista de nivel internacional, participativa e independiente. Sin embargo, es el comienzo. Queda mucho por hacer.

Nuestros cursos (aporte imprescindible tanto académico como monetario) han sabido encontrar la forma de este imperante virtualismo. La cantidad de participantes y la calidad científica han sido denotadas. Se han realizado encuestas nacionales sobre diferentes aspectos para conocer nuestra situación actual. Se proyectaron registros nacionales e intersocietarios (RENEDI, ARGEN-CCV, ARGEN- HP, RADAC) que permitieron plantear la problemática de algunos temas en nuestro país y conocer dónde nos estamos ubicados en el 2022. Nos encontramos en el proyecto de modificar nuestro estatuto (en algunos aspectos no vigente) con el fin de actualizar y agilizar nuestra práctica diaria.

Desde el punto de vista gremial se hicieron todas las asambleas de ley, siempre cumpliendo con los estatutos de la sociedad. Lamentablemente, la virtualidad prevaleció dentro del marco pandémico mundial. Sin embargo, una gran labor se está llevando a cabo para correlacionar nuestro nomenclador e interrelacionarnos con el Sistema de Salud (Ministerio, ANMAT, INCUCAI, etc.). Como ustedes comprenderán y por los resultados anteriores, evidentemente, el asentar nuevas bases es difícil y lento; y llegar a acuerdos, más difícil aún. Pero creo que estamos por el camino correcto.

Asimismo, hemos remodelado nuestra entidad edilicia. Nuevo secretariado, salas y auditorios con capacidad para conferencias virtuales, nuevas computadoras e inclusive sala de Hands-on para entrenamiento de los colegiados han sido establecidas, remodeladas y acondicionadas. El proyecto de Museo ha sido establecido desde hace varios años, y continúa en crecimiento y a la espera de contribuciones empresariales para seguir la remodelación. Un acabado más acorde con la institución.

De todos modos, quiero dejar claro que no todas han sido rosas. Me he encontrado con la realidad. Intereses mezquinos, reticencias y egoísmos han sido moneda corriente de algunos colegiados. Encontrarme con estas “características” a nivel grupal ha sido para mí de una gran amargura. Podremos crecer como institución en la medida en que podamos dejar estos intereses personales de lado.

Creo que ha valido la pena en estos dos últimos años volcarse y dedicarse diariamente al servicio de los intereses colectivos. Debo reconocer que nada de ello hubiera sido posible sin la colaboración y el apoyo constante de mi Comisión Directiva. Sin ellos no hubiese conseguido ninguno de los logros.

Terminar un período no significa concluir con las actividades y el soporte a nuestro Colegio. Siempre nuestra institución contará con el apoyo incondicional a título personal. Las ilusiones con conseguir nuevas y mejores generaciones continuarán dentro de mí. La nueva Comisión Directiva tendrá todo mi apoyo, colaboración y deseos de los mejores éxitos en este nuevo período del CACCV que se avecina.

Sin embargo, todo lo hecho parece insuficiente y necesita del empuje continuado y la colaboración de todos nosotros. Han quedado muchos proyectos en el camino sin ver el resultado final. Espero y deseo que se vayan concretando con el pasar del tiempo.

Por último, quiero expresar un respeto y profundo homenaje para todos aquellos que lucharon y perdieron sus vidas en el marco de esta pelea desigual que hemos tenido que padecer.

Los invito a continuar este camino, a seguir apoyando a nuestro CACCV y a nuestra revista de forma incansable. Necesitamos el esfuerzo mancomunado de todos en este proyecto CACCV. Las entidades persisten en el tiempo, y gracias al hombre. Los hombres, no.



Javier Ferrari Ayarragaray

Presidente Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares